

Este libro es muy agradable de leer. Su impresión editorial es de una buena calidad. Sus contenidos se organizan con sencillez. Sus párrafos, breves. La exposición es directa y atiende lo fundamental. También son simpáticas las peculiaridades léxicas y sintácticas del español en América, en el seno de la norma idiomática del español como lengua.

Terminamos ya. Nuestro agradecimiento al autor de este libro, profesor emérito de la Universidad Nacional de Santafé de Bogotá y de la Universidad Tecnológica de Santiago de Tunja. Nuestra enhorabuena a la Academia de Estudios Hispánicos "Rafael Gamba" —nombre este de tan gratísimo recuerdo—, así como al patrocinio de la Fundación Francisco Elías de Tejada en la edición del libro. Y gracias sobre todo al doctor Corsi Otárola, por acercarnos a la América católica y española, constructora de una civilización que facilita la salvación de la persona, antirracista y universal por católica, secular por española, y social —comunitaria— por tradicional, que sigue dando su verdadero sentido a la andadura histórica de América y España.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN

Francisco Salazar Alvarado: ENCUENTRO CON LA HISTORIA. GARCÍA MORENO: LIDER CATÓLICO DE LATINOAMÉRICA

Por varias razones este libro, editado en Quito, es una importante novedad editorial para España. Primero, debido a la gran proximidad religiosa y cultural entre los pueblos español y ecuatoriano. En segundo lugar, porque Gabriel García Moreno, presidente de Ecuador, fue un modelo de gobernante católico, que además murió asesinado en 1875 por odio a la Fe católica. Ello le

(*) Quito, Eds. Margarita Borja y Yanko Molina, 2005, 306 págs. + 8 lám., 150 x 211 mm.

otorgó la admiración de numerosos católicos -incluidos políticos- de la España contemporánea. Su figura fue recordada en muchas ocasiones, con cariño y admiración, en la prensa y las revistas españolas de finales del s. XIX y comienzos del XX. Por ejemplo, en la revista quincenal e ilustrada "La Avalancha" de Pamplona (1895-1950), en la que García Moreno aparece, entre 1899 y 1915, como "mártir del derecho católico" (v. gr. n.º 93 del 24-I-1899, 124, 129, 165, 235, 287, 318, 451 —debe decir 493— y 453 del 9-III-1914). En tercer lugar, este libro es muy oportuno porque, los actuales intelectuales españoles, suelen desconocer la figura de este egregio político católico. En esto ha influido el hecho de pasar nada menos que un siglo desde su asesinato, así como el avance del liberalismo secularizador en las conciencias y las estructuras sociopolíticas, y el paulatino alejamiento de España, víctima de su *europaización*, respecto Hispanoamérica. De esta manera, este libro tiene la gran virtud de hacer que los españoles recuperen la memoria de América en uno de los hijos más preclaros de Ecuador, y así posibilitar el reencuentro de España consigo misma. Por último, estamos ante un libro que supone una novedad editorial para la Historia de la Iglesia Católica, tan unida a Ecuador y la Hispanidad, toda vez que García Moreno se preció de ser un político movido por la recta conciencia católica, dócil al Magisterio social y político de la Iglesia, y a los impulsos de sus virtudes y caridad cristianas.

Gabriel García Moreno aparece en este libro como ejemplo de político católico contemporáneo, que dedicó y sacrificó su vida en beneficio de los principios religiosos católicos y el bien común, por encima de todo legítimo interés de partido. Aunque también hubo otros políticos católicos que fueron mártires de la Fe católica, por ejemplo en la España de 1936, ninguno de ellos murió siendo presidente de Gobierno, ni ha sido declarado mártir por las máximas autoridades eclesiásticas de su país. Es muy posible que, de estar canonizado, García Moreno fuese, con Santo Tomás Moro, copatrono de los políticos católicos. Y ello por cuatro razones: por su programa abiertamente católico, por sufrir conscientemente el drama secularista de una contemporaneidad racionalista y naturalista, contraria a la civilización católi-

ca, porque sus reformas tuvieron la virtud de rehacer su Patria en el ámbito religioso, espiritual y material, y porque murió inmoldado siendo presidente de Ecuador.

El libro recoge las palabras que en 1975, el cardenal arzobispo de Quito, Excmo. Pablo Muñoz Vega, en el centenario del asesinato de García Moreno, dijo considerándole mártir: *"Tenga Ella (su Patria) la seguridad de que Gabriel García Moreno, desde la piedra de su tumba, velará por su fe católica y por su destino de nación altamente civilizada, como velan los mártires, en ofrenda inmortal de sí mismos, por la tierra a la que aman"* (pág. 300). Los motivos de este magnicidio podrían resumirse en estos cuatro hechos: el Concordato con la Santa Sede de 1862 repudiando el liberalismo, la constitución de 1869 que proscribió la masonería, la protesta por la ocupación de los Estados Pontificios en 1871, y la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

Por todo eso, por sus contenidos, y por la actual recuperación del género biográfico, el libro que presento tiene un notable interés en los ámbitos de la investigación histórica, la divulgación biográfica, y la recuperación de la memoria de los políticos católicos. Su autor, el Ilmo. Francisco Salazar Alvarado, es historiador, político, periodista y docente, perfil este que tiene algunos rasgos comunes con su biografiado.

En España este libro completa la Historia narrativa y divulgativa de Adro Xavier (seud. Alejandro Rey-Stolle) sobre *García Moreno. Siglo XIX. Hispanoamérica Ecuatorial*, Barcelona, Casals, 1991, 520 págs. Digamos también que existe un paralelismo entre el presidente (y padre de familia) Gabriel García Moreno, y San Ezequiel Moreno y Díaz, obispo de Pasto (Colombia), pues ambos mantuvieron una ardua lucha contra el liberalismo, en favor de la verdad del hombre concreto, de su pueblo en casi la totalidad católico, y de la Iglesia católica maestra de la Verdad. Además, ambos sufrieron atentados personales contra su vida. Pero hay algunas diferencias obvias entre ambas personalidades, pues además de ser uno laico (de Guayaquil) y el otro obispo (procedente de Alfaro, población de La Rioja, en España), la Orden de los Agustinos Recoletos cultivó la fama de santidad de San Ezequiel, mientras que la memoria de García Moreno ha

estado más expuesta a la intemperie propia de los laicos, aunque el pueblo ecuatoriano y muchos católicos de España le recordasen con fervor.

Valorada la importancia actual del libro, ¿qué se puede señalar de sus contenidos? Digamos que este libro es sencillo, completo dentro de sus posibilidades, y se dirige al gran público. Aunque es una obra de divulgación y no de investigación, sin embargo *tiene un indudable interés para el investigador*, que debe tomar nota puntual de las *aportaciones* de este libro, que paso a enumerar.

En primer lugar, el libro contiene la detallada narración del *descubrimiento* que el autor efectúa de la tumba y restos mortales del gran estadista en el centenario de su asesinato, perpetrado en 1875 (págs. 11-42). También es una *memoria* del presidente de Ecuador en el centenario de su muerte, y un *homenaje* a su egregia figura. Homenaje éste que no sólo se cumple por el descubrimiento de dichos restos mortales, sino también al recapitular diferentes testimonios de agradecimiento y admiración, expresados por intelectuales ecuatorianos de todos los tiempos y tendencias, así como en el sencillo pero gozoso homenaje que le tributó la Iglesia católica en Ecuador.

Continuamos. Además de las pericias del descubrimiento de la tumba de García Moreno, el libro también narra con detalle su asesinato, realizado el primer viernes de mes (día 6) de agosto de 1875 (págs. 45-53), así como el posterior asesinato del arzobispo de Quito, Ilmo. José Ignacio Checa y Barba, el día de Viernes Santo del 30-III-1877 (págs. 57-68). Fíjese el lector que si el Viernes es el día en que los católicos recordamos la muerte de N. S. Jesucristo, el día 6 era, además, Primer Viernes de mes. Y García Moreno había sido el primer gobernante del mundo que consagró su querido país, el Ecuador, al Sagrado Corazón de Jesús, declarando el Senado y la Cámara de Diputados "*Padre y Protector del Ecuador al Santísimo Corazón de Jesús*" el 8-X-1873 (pág. 120). Casi veinte años después, y siguiendo la huella de García Moreno, los gobernantes de Ecuador consagrarán el Ecuador al Corazón Inmaculado de María el 5-VIII-1892 (pág. 121). Aunque García Moreno sabía que algunos atentaban con-

tra su vida, fue doblemente heroico al hacer una vida normal, sin admitir una protección especial. En relación con estas amenazas, el 17-VII-1875 escribía al Papa Pío IX, diciendo: “*Ahora que las logias de los países vecinos, instigadas por las de Alemania, vomitan contra mí toda clase de injurias atroces y de calumnias horribles, necesito más que nunca de la protección Divina para vivir y morir en defensa de nuestra Religión santa, y de esta pequeña República, que Dios ha querido que siga yo gobernando*” (pág. 210).

En las páginas siguientes, el autor reseña con detalle la vida del presidente García Moreno (1821-1875), y explica con finura la colosal obra reformista que realizó en un breve espacio de tiempo (págs. 71-121). Debido a los actuales prejuicios dominantes, a algún lector puede resultarle novedosa la estrecha vinculación entre catolicismo y reformismo. Atendiendo a los hechos, la obra reformista de García Moreno se refirió al *progreso espiritual* del Ecuador en todas sus facetas, esto es, a la supresión de las *regalías* que ataban la Iglesia al Estado ecuatoriano, la educación católica para la juventud católica, la protesta por la usurpación de los Estados Pontificios a manos de los nacionalistas italianos en 1871, y la ayuda posterior y material al Papa que se declaró “prisionero” del Estado italiano. Las reformas también se refieren al *progreso cultural* (formación del hombre y la mujer en todos los ámbitos educativos, promoción de los indígenas, desarrollo de la música y las Bellas Artes), a la mejora de las *costumbres* (en ámbito moral en su dimensión social), al *progreso estrictamente material* (construcciones, empedrados, carreteras y caminos, puentes, ferrocarril, dragado de ríos...), y a la mejora de las *condiciones políticas* del joven Estado ecuatoriano (identidad ecuatoriana, organización de las diferentes administraciones, orden y disciplina del Ejército, elección de buenos colaboradores, aplicación de penas e indultos, etc.).

El libro reúne pensamientos y expresiones del presidente extractados de sus mensajes, escritos periodísticos, cartas y discursos (págs. 125-136), que arrojan una potente luz sobre su persona. Le siguen diferentes opiniones de un sinnúmero de personalidades, favorables todas a su figura aunque procedan de partidos políticos opuestos (págs. 139-155). Si para los católicos como

Veillot, García Moreno fue “*¡Hombre de Jesucristo en la vida pública, hombre de Dios!*” (pág. 149), para los hombres de la izquierda —en coincidencia en esto con los católicos—, García Moreno es “*uno de los grandes constructores de nuestra nacionalidad*” (pág. 152), pues con él comienza a perfilarse “*la ecuatorialidad propiamente tal*” (pág. 155). A estas opiniones, acompañan 34 cartas que García Moreno escribió de 1871 a 1873 a su colaborador el general Francisco Javier Salazar, que el autor presenta con un breve comentario (págs. 161-212).

La verdad suele ser muy sencilla. García Moreno mostró con claridad que el gobierno temporal de matriz católica era *compatible, exigía y hacía posible* la mejora material y estrictamente temporal de los pueblos. Por eso, repetidas veces dio gracias a Dios públicamente por la paz y el desarrollo humano y material de Ecuador durante sus mandatos. También mostró que los errores religiosos y morales embrutece los espíritus, haciendo desgraciados a individuos, familias y pueblos, y que, a la larga, los graves errores hundían a los pueblos en el ámbito incluso material. Además, un gobierno fiel a la doctrina y espíritu católico era *el único que a la larga mantenía los logros materiales alcanzados*. Lo comprendió Pío IX al afirmar el 20-IX-1875 que los impíos “*miran como un insulto a su pretendida civilización moderna, la existencia de un gobierno que, sin dejar de consagrarse al bien material del pueblo, se esfuerza al propio tiempo en asegurar su progreso moral y espiritual*” (pág. 212).

El autor recoge el Decreto de Consagración del Ecuador al Corazón de Jesús del 8-X-1873 (págs. 215-216), y el último y precioso mensaje de García Moreno a los senadores y diputados, fechado en agosto de 1875, el mismo mensaje que, llevado consigo el día de su muerte, quedó materialmente salpicado por su sangre martirial (págs. 219-233). En él, García Moreno hacía un largo balance de su mandato presidencial desde el punto de vista de la *regeneración* global (espiritual y material) del país, diciendo en su segundo párrafo: “*desde que poniendo en Dios toda nuestra esperanza, y apartándonos de la corriente de impiedad y apostasía que arrastra al mundo con esta aciaga época, nos reorganizamos en 1869 como Nación realmente Católica, todo va cambiando día por*

día para bien y prosperidad de nuestra querida Patria" (pág. 219). A continuación, tras describir con detalle la mejora material de Ecuador, reconocía que *"sin la educación cristiana de las generaciones nacientes, la sociedad perecerá ahogada de por barbarie"* (pág. 227). Al final de su valiosísimo mensaje, García Moreno reafirmaba que *"todos nuestros pequeños (sic) adelantos serían efímeros e infructuosos, si no hubiéramos fundado el orden social de nuestra República sobre la roca, siempre combatida y siempre vencedora, de la Iglesia Católica. Su enseñanza divina, que ni los hombres ni las naciones reniegan sin perderse, es la norma de nuestras instituciones y la ley de nuestras leyes"* (p. 231).

A este largo y modélico mensaje presidencial le sigue el informe de la autopsia del cadáver del presidente asesinado (págs. 237-244), y dos cartas encontradas junto a los restos de García Moreno, cuya muerte había sido *"decretada (...)* (por la masonería) *en Europa desde años atrás, y concertada con los masones del Perú, Chile y Ecuador"* (pág. 247). Una carta es de Ignacio del Alcázar (págs. 247-250), y otra de Rafael Varda (págs. 253-255), y en ellas ambos dan fe de los restos mortales del presidente asesinado. También se transcribe la carta hallada junto a los corazones de García Moreno y de Mons. Checa y Barba, guardados en sendos frascos (págs. 259-260), y el informe médico-legal del levantamiento de los restos morales de García Moreno en 1975 (págs. 263-266).

Por último, el lector podrá saborear dos testimonios de las más altas jerarquías de la Iglesia católica en Ecuador con motivo del centenario del asesinato de García Moreno, en valeroso homenaje a este prócer de la América hispana. Se trata del comunicado de la Conferencia Episcopal de dicho país (págs. 269-281), y del discurso del arzobispo de Quito, cardenal Pablo Muñoz Vega (págs. 285-300).

En el primero, la Conferencia Episcopal de Ecuador declara con entereza: *"Justamente muchas de sus acciones (de García Moreno) más discutidas están relacionadas con este indeclinable afán de servir a la Iglesia; por lo mismo, sería una cobardía y una injusticia sumarse al silencio de tantos compatriotas y fingir indiferencia o ignorancia al recurrir el Centenario de su muerte"* (pág.

270). Después de hablar del veredicto de la historia, del pensamiento y acción de García Moreno, de su carácter reformista y de sus cambios en las estructuras temporales, la Conferencia Episcopal le reconoce como *“un ecuatoriano como nosotros, que desea ser santo, que trabaja por serlo”*, cuya memoria debe ser exaltada, y cuya muerte es, *“según algunos historiadores, la muerte de un verdadero mártir de Jesucristo”* (pág. 280).

En el segundo texto, el cardenal Muñoz Vega responde con sencillez y pedagogía, profundidad y firmeza, a posibles tergiversaciones sobre el significado de García Moreno en nuestros días. Para ello desarrolla las virtudes del *perdón*, la *reconciliación* y la *unidad*. Fruto de ellas, le identifica como “mártir” de Cristo. *Perdón* de quien, tras pedirlo él y perdonar a todos, está dicho que proclamó al morir: *“¡Dios no muere!”*. *Reconciliación* que sobrepasa la simple coexistencia y la mera conciliación de intereses, para llegar a *“una auténtica solidaridad social y política”*, por supuesto que en la verdad y la moral. *Unidad* de todos en *“una nación altamente moral y civilizada dentro del modelo de unidad espiritual y cívica al que Occidente debe en definitiva su preeminencia cultural: el molde cristiano”* (pág. 295). *Unidad* fundada en la religión católica, verdadera alma de la Nación, expresada en la confesionalidad y unidad católicas. Ambas basadas en *motiux sociológicos*, toda vez que *“la Constitución del Estado es para el pueblo, y no el pueblo para la Constitución”*, que se debe *“conservar la unidad espiritual de la sociedad civil para su mayor bien”*, y es preciso traducir el hecho social justo en norma constitucional. Pero la unidad religiosa también se basa en *motiux teológicos*: *“Que el código del Sinaí y de la montaña de las bienaventuranzas se inscriba en la ley del Estado, y se logre así la actuación plena de los inmortales principios del Evangelio en la vida social y política de una nación, será siempre una aspiración no sólo legítima sino la más señera para un estadista cristiano como lo fue este hombre católico del siglo XIX”* (pág. 299).

Este libro, que animo al lector adquirir y leer aunque no sea fácil localizarlo en España, es de lectura fácil, tiene una prosa ligera y se dirige al gran público. (Página Web: ourladyofgoodsuccess.com). Está lleno de información, reconocimiento a García Moreno, y sugerencias. Es fiel al biografiado cuando, más allá del

género literario histórico, transmite el espíritu católico propio de la verdadera civilización, la civilización cristiana por la que García Moreno luchó. Es un libro favorable al biografado en base a sus obras y sus dichos, sin ser partidista, toda vez que el presidente mártir sirvió a la Iglesia católica, tan arraigada en el alma de los ecuatorianos, y, con ello, y por otros muchos motivos, sirvió al bien común de su patria, haciéndolo además de forma totalmente desinteresada.

La edición de esta obra está auspiciada por el “Apostolado de Nuestra Señora del buen Suceso”, en *“admiración y reconocimiento de la personalidad y la obra que, como Magistrado católico, realizó Gabriel García Moreno”*.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN

VV.AA.: LA TREGUA DE ETA. MENTIRAS, TÓPICOS, ESPERANZAS Y PROPUESTAS

Este *ensayo* de varios autores nos ofrece razones sólidas sobre un tema dramático y de innegable actualidad. A medida que transcurre su lectura, el libro presenta argumentos cada vez más claros y contundentes, más interesantes y sugerentes. Se trata de una reflexión, sosegada y realista, realizada por diez autores pertenecientes a *Foro El Salvador* y a la revista digital *Arbil*.

Por su naturaleza ensayística, por dirigirse al gran público, y por aunar una treintena de trabajos de menor envergadura, los análisis efectuados no son excesivamente sistemáticos, aunque supongan tanto actuales estudios académicos como la pastoral de la Conferencia Episcopal Española sobre el terrorismo (noviembre 2002).

El análisis de los autores es clarividente en su tema central. Su lectura resulta necesaria en las actuales circunstancias, máxime

(*) Madrid, Ed. Grafite, 2006, 340 págs.